

El General Villanueva

¿Hará Lo Que Pueda?

ILUSTRACION

Carpetas

27 de julio, 1999

Nº 1578 - Precio: S/. 10.00

Oleo de MARIANO CARRILLO

Sobre el tapete,
las cuestiones planteadas
por el General
José de San Martín
el 28 de julio de 1821.

ENCUESTA

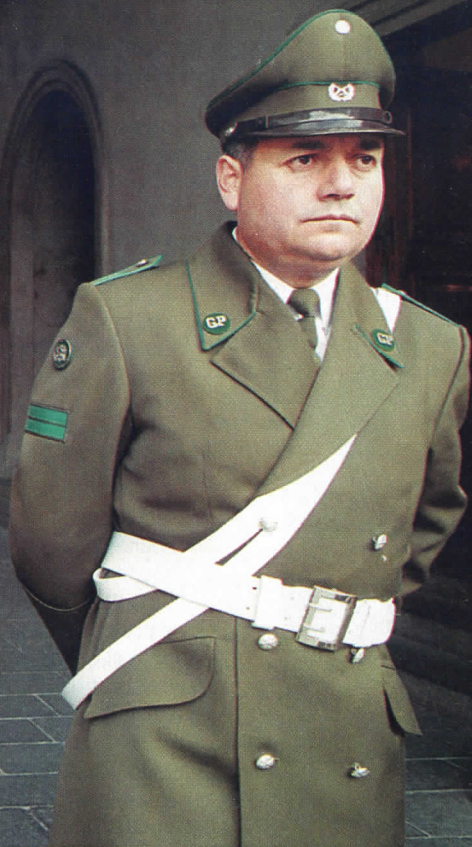
**¿El Perú es libre e
independiente?**

**¿Por la voluntad general
de los pueblos?**

**¿Y por la justicia de su causa
que Dios defiende?**



La Otra Cara de



“Comprendimos que la única posibilidad real de conducirnos era transformar esa coalición que decía no, en una propositiva”.

LA MONEDA

11 de setiembre de 1973: “un quiebre en el alma nacional y unas heridas que aún no cicatrizan”.



En el umbral de la Presidencia de Chile, Ricardo Lagos expresa una nueva opción para la socialdemocracia y la renovación de las ideas políticas en la región. Sobre estos temas y los desafíos que le esperan conversó con CARETAS.

Ricardo Lagos es candidato a la presidencia de Chile por la oficialista Concertación de Partidos por la Democracia y se encuentra en una inmejorable posición para ganar las elecciones del próximo 12 de diciembre, que serán el punto de partida del tercer gobierno democrático chileno desde el fin de la dictadura.



Entrevista
HAROLD FORSYTH.
Exclusiva para CARETAS,
desde Santiago.

COMO presidente de los partidos Socialista (PS) y Por la Democracia (PPD), Lagos encarna una profunda renovación conceptual de las ideas políticas en América Latina y una nueva opción para la social democracia. Asimismo, sus logros como Ministro de Educación del presidente Patricio Aylwin y de Obras Públicas del actual Mandatario Eduardo Frei Ruiz Tagle implican realizaciones efectivas a partir de las cuales ha consolidado su base política.

El último 30 de mayo, la Concertación llamó al pueblo chileno a elegir a su candidato en elecciones primarias abiertas. Contra algunos pronósticos pesimistas, la alianza emergió fortalecida y Lagos obtuvo una aplastante victoria frente al prestigioso líder demócrata-cristiano Andrés Zaldívar.

Nacido el 2 de marzo de 1938, casado con Luisa Durán y padre de cinco hijos, Ricardo Lagos llega a la política luego de una exitosa trayectoria académica en la Universidad de Chile. Abogado y doctor en Economía de la Universidad de Duke, el golpe de Pinochet lo llevó al exilio, donde ocupó la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y un alto cargo en el

Mantener los ritmos de crecimiento y tener equidad es una transición más difícil que la de dictadura a democracia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

A su retorno a Chile se convirtió en un factor imprescindible para asegurar una transición democrática pacífica y sólida y en una voz categórica en favor de los menos favorecidos por las reformas económicas y los marginados de la modernidad.

Ricardo Lagos es un símbolo interesante para el desafío de conjugar ideas y definir un proyecto político latinoamericano propio y sus cualidades personales son un buen complemento de su liderazgo creativo.

—¿A qué atribuye el fenómeno Lagos que llama tanto la atención?

—Tal vez es una mezcla de dos factores. De una parte el esfuerzo que se hizo

para pasar de un sistema dictatorial a la democracia donde fue necesaria una muy amplia coalición en cuya formación jugamos un rol determinante. Y, luego, a la unidad para decir no a una dictadura. Comprendimos que la única posibilidad real de conducirnos era transformar esa coalición que decía no en una coalición propositiva, capaz de dar conducción de gobierno. Y siendo lo difícil que es consolidar una coalición en un sistema presidencial, fuimos capaces de hacerla, y ahí desempeñé las carteras de Educación y de Obras Públicas. En otras palabras, fuimos determinantes para el rechazo a la dictadura, pero también lo fuimos para la conducción de la salida.

—Usted conoció a Allende y tuvo una relación con la Unidad Popular. Es curioso que el tiempo haya curado tantas heridas.

—En la época de Allende, no tuve un cargo formal. El me pidió ser embajador en la Unión Soviética, y el Parlamento nunca aprobó aquello. Yo creo que hemos aprendido. Aprendimos que hacer reformas profundas como las que se quiso hacer en la época de Allende implicaban una coalición de partidos mucho mayor que la que en ese momento tuvimos. Por otro lado, estoy convencido de que la transición de una dictadura a una democracia es más fácil que la transición más profunda, que consiste en transformar las economías arcaicas, antiguas, heterogéneas con aberraciones de producción de los países latinoamericanos, en países modernos, insertados en la economía global, competitivos, y con justicia social.

Mantener los ritmos de crecimiento, y a su vez, tener equidad, es una transición tal vez más difícil que de la dictadura a democracia. Esta otra es más lenta, más compleja, más difícil. Eso explica tal vez por qué partidos que estuvieron en conflicto en las décadas de 1960 y 1970 hoy día están en una coalición en la convicción de que es la única posibilidad real de dar respuesta a los problemas de Chile.

—Transcurridos 27 años de aquel 11 de setiembre de 1973, ¿cuál es su visión de ese trágico suceso y de la figura de Allende?

—El señor Allende fue un hombre tremendamente leal a su pueblo y a lo que prometió al país. El 11 de setiembre marca una fecha trágica del desencuentro más profundo que hemos tenido en Chile. Un quiebre, como dijo el cardenal Silva Henríquez, en el alma nacional y ese quiebre y esas heridas aún no cicatrizan. Todos somos herederos de ese pasado, en uno o en otro sentido. Pero en una elección presidencial uno decide por el futuro del país que quiere construir, y no por ese pasado

“Hay que ver cómo generar situaciones multilaterales porque tiene que hablarse desde Latinoamérica con una sola voz”.

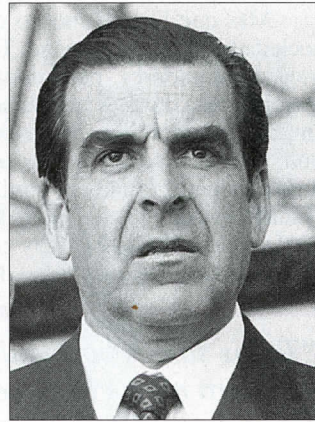
que le impide ver a uno los temas de ese futuro.

—¿La clase política chilena parecería haber dado demostraciones de una actitud para superar ese quiebre y comprometerse con el futuro?



“Se ha demostrado que podemos tener un muy buen manejo

—Yo pienso que sí. Uno de los momentos finales del gobierno de Allende fue la interlocución entre el presidente de la Democracia Cristiana de esa época, Patricio Aylwin, y el ministro del Interior, Carlos Briones. Fracaso el diálogo y el golpe vino pocos días después. Los caminos de Aylwin y Briones fueron distintos. Briones partió al exilio, regresa allá por 1978 o 1979, y le tocó estar presente en una comida que un amigo común hace a estos dos personajes. No se habían visto desde el fracaso de las conversaciones y en la mesa había una cierta tensión de cómo hacer este reencuentro. Se miraron y se abrazaron. Ambos tenían conciencia de que su fracaso, no digo que precipitó el



Salvador Allende, Augusto Pinochet, Eduardo Frei. "La transición terminará cuando tengamos una Carta que nos interprete a todos (...) Confío que después de diez años podamos alcanzar cierto consenso."



Gilmar Pérez

fiscal y monetario, pero si no le introducimos elementos sociales, entonces vamos a tener sociedades muy injustas".

golpe, pero lo hizo más viable. Y ambos dijeron: "Teníamos tan poco margen de maniobra para negociar. Lo importante ahora es cómo caminamos juntos para recuperar la democracia".

-Existen lo que podríamos llamar puntas autoritarias directamente heredadas de la dictadura militar. El Presidente de la República, por ejemplo, no puede remover a los comandantes generales de las Fuerzas Armadas y la Constitución sólo puede modificarse con un voto ultracalificado.

-La situación de Chile es anómala con respecto al resto de la región, porque históricamente siempre hemos sido capaces de tener una Constitución en la

cual todos hemos concordado. Ahora, la transición terminará cuando tengamos una Carta que nos interprete a todos, porque en definitiva esa es la regla básica de la democracia. ¿Cómo procesamos los disensos? Con las reglas que todos nos damos concordadamente. Hoy día estamos procesando disensos con una Constitución en cuyas reglas no todos concordamos. Somos mayoría, pero en el Parlamento somos minoría, alguien se queda con un pedazo de la soberanía en el paso entre lo que uno expresa y lo que llega al Parlamento. Yo confío que después de 10 años podamos alcanzar un cierto consenso.

-En la transición chilena, llama la

atención ver un socialista, por más agiornado que sea, pero un socialista -diría yo- de pura cepa, como usted, recaudando tal grado de apoyo y consenso en una sociedad históricamente compleja y enfrentada como la chilena.

-Yo creo que lo que hemos buscado, es avanzar con mucha rapidez en lo que son los temas clásicos de la visión socialista. La diferencia entre heredado y desheredado de la fortuna, 300 años atrás, era tener tierra. Hoy la principal fortuna la tiene Bill Gates; es la expresión del conocimiento, de la creatividad, de la inteligencia.

Mi nieto cuando va a mi casa llega, saluda al abuelo, y se va a jugar con la computadora. Estamos, pues, en la obligación de que todos tengan computadora, para estar en condiciones similares. Entonces, hacer socialismo en la actualidad es distinto. El propósito de una sociedad más justa está en la capacidad de generar igualdad de oportunidades, pero la fórmula y los instrumentos son diferentes.

-Usted es un hombre históricamente vinculado a ideas y a ideologías, pero se desenvuelve en un mundo desideologizado.

-Yo creo que las ideologías subsisten. Y creo que la marea neoliberal viene en retirada en el mundo. No fue capaz de generar igualdad de oportunidades. Se ha demostrado que podemos tener un muy buen manejo fiscal y monetario, pero si no le introducimos elementos sociales, entonces vamos a tener sociedades muy injustas. Uno no puede tener flexibilidad laboral, por ejemplo, si no se tiene un seguro de desempleo, como sucede en Chile.

-Los éxitos de la economía chilena ubican a su país cercano a los jaguares asiáticos, al Nafta y a las economías de la Unión Europea. Sin embargo, ¿cree que Chile debe mantener un anclaje firme en América Latina?

-Yo creo que es muy importante ver cómo somos capaces de generar situaciones multilaterales, porque tiene que hablarse desde América Latina con una sola voz. Con una reflexión adicional: es la primera vez en 350 años que tenemos un mundo en donde no hay equilibrio de poderes desde la paz de Westfalia en la Europa de 1640.

-Es un mundo unipolar.

-En cierto modo la guerra fría es la última expresión de Westfalia, del equilibrio de poderes. Hay tres grandes bloques económicos: Europa, Norteamérica y Asia, pero una sola potencia. Y eso nos plantea una forma distinta de entender las relaciones internacionales.

-Cuando el general Pinochet fue

PASA A LA PAG. SIGUIENTE

detenido en Londres, en octubre de 1998, se comentaba que podría implicar un resurgimiento de las ideas conservadoras. ¿Usted asumió este hecho con preocupación?

—Me inquieta este tema. Significa simple y llanamente que el mundo, para hablar en lenguaje futbolístico, nos sacó tarjeta amarilla por nuestras instituciones. El mundo está diciendo: “nosotros vamos a hacer esto, porque ustedes no son capaces de hacerlo”. Y yo tengo que decir que no acepto esto. Tengo que decir que debo defender mi institucionalidad y que garantizo, no importa quién sea, que acá en Chile el que cometió un delito es juzgado por los tribunales.

—Pero Pinochet en Chile no solamente no asumía ninguna cuenta pendiente con la justicia, sino que además disfrutaba del cargo de senador vitalicio.

—Producto de la Constitución que hablábamos antes. Esa es la razón por la cual cuando se produce lo de Pinochet hice un llamado para ver cómo, entre todos, éramos capaces de generar condiciones para que las instituciones pudieran funcionar normalmente en Chile.

—¿A qué atribuye el fenómeno aluvional que registró la convocatoria a las primarias y su contundente victoria?

—Creo que hubo dos cosas. Por una parte la ciudadanía comprendió que se estaba generando un espacio de participación inédito en la historia de Chile. Nunca un candidato presidencial ha sido elegido por un millón y medio de personas, y el pueblo respondió positivamente. Esto, por cierto, me lleva a plantearme cuántas de nuestras instituciones políticas son inadecuadas en tanto no generan espacios de participación al ciudadano común y corriente. Nuestro eslogan: “Mañana será otro Chile”, quiere decir que estamos orgullosos del Chile que hemos venido construyendo, respecto al crecimiento económico, respecto de lo que hemos hecho en materia de un conjunto de instituciones, respecto de lo que hemos hecho en la reforma educacional. Pero lo que no nos gusta es el carácter de una sociedad donde no hay solidaridad, donde hay mucha injusticia. No nos gusta que se nos diga que así es el mercado.

—Así como Dubcek hablaba en Checoslovaquia de un socialismo con rostro humano, el que usted postularía sería un liberalismo con rostro humano.

—Más que liberalismo yo diría una sociedad con rostro humano. Todos somos consumidores, pero unos consumen más que otros. Y una sociedad definida a partir de los consumidores es una sociedad desigual. Yo propongo una sociedad definida a partir de los ciudadanos, con lo cual estoy haciendo un llamado a un cambio muy grande en el país, donde los ciudadanos dicen que

“Todos somos consumidores, pero unos consumen más que otros, y una sociedad definida a partir de los consumidores es una sociedad desigual. Yo propongo una sociedad definida a partir de los ciudadanos.”



Glinar Pérez

“Yo creo que la marea neoliberal viene en retirada”.

educación, salud o vivienda quieren.

—Chile es uno de los países latinoamericanos donde las instituciones intermedias, como los partidos políticos, se encuentran relativamente fuertes. En el Perú, la situación es distinta.

—Yo creo que nuestros partidos también pasan por una cierta crisis, en el sentido de que hay mucho todavía que no se canaliza a través de ellos. La inteligencia está en si somos capaces de generar canales de participación desde los partidos. Ahora el gran desafío en la campaña es cómo generar un canal de participación para todos. Lo que estoy haciendo es recorrer Chile para discutir los programas de gobierno.

—¿Qué opinión le merece la oposición política en Chile, la denominada derecha.

—Primera vez que la derecha tiene un candidato y está unida en torno a ello. Tenemos una derecha muy ideologizada, muy conservadora y un candidato que si quiere conquistar el centro tiene que mimetizarse un poco.

—¿Cómo es su relación con la derecha?

—Una relación de respeto como se da en un sistema democrático. Muchos de ellos fueron colaboradores muy estrechos del régimen militar, algunos fueron ministros cuando yo estuve preso, pero, quiero entender que eso es un elemento ya del pasado.

—¿Cómo ve el proceso peruano?

—Creo que ha habido un gobierno con alto grado de personalización en la figura del presidente y esto muchas veces hace más difícil la canalización de los problemas a través de corrientes políticas. Pero no me cabe duda, de que la sociedad peruana tiene las mismas dificultades y los mismos dolores de parto que nosotros, de pasar hacia una sociedad más moderna, que compita en un mundo más moderno.

—En cuanto a las relaciones bilaterales, seguramente, en caso de que usted asuma la presidencia, le tocará el tema de los asuntos pendientes del Tratado de 1929. ¿Qué opinión le merece el proceso?

—Sin duda alguna, son los temas comunes a partir de los cuales visualizamos una complementariedad. El mundo del siglo XXI será el mundo en que, si somos capaces de complementarnos e integrarnos, podemos ambos países ganar enormemente.

—¿Cuál es su visión del proceso subversivo en el Perú?

—Yo creo que el tema de la subversión en el Perú es la consecuencia de determinadas condiciones de tipo social, pero uno no construye un país a partir de la violencia. Es muy difícil hablar de otros países, uno habla de la propia experiencia. Nosotros nunca pensamos que una situación difícil, como la que teníamos en Chile, la íbamos a modificar si no era como al final lo hicimos, con un lápiz y un papel.

Los medios con los cuales se construye un nuevo orden en definitiva van a determinar ese nuevo orden. Si se construye con violencia, ese nuevo orden va a tener un germen de violencia muy difícil de erradicar después. En consecuencia, si hay una situación que uno quiere cambiar tiene que hacerlo éticamente. ■